

ORGANOLOGÍA DE LA MÚSICA ABORIGEN EN CUBA. UNA PERSPECTIVA DESDE EL AULA **Organology of music aboriginal in Cuba. A view from the classroom**

Autores: Giselda Hernández Ramírez¹ y Gerardo Izquierdo Díaz²

¹ Instituto Superior de Arte, ISA. La Habana (Cuba) ² Instituto Cubano de Antropología, ICAN

Contacto: ¹ giseldah@isa.cult.cu

Enviado: 6/5/2011

Aceptado: 29/5/2011

Resumen

En este texto se presenta el esbozo de una investigación sobre la música aborigen cubana. Hay pocas evidencias, y la mayoría de los cubanos de hoy, en pleno siglo XXI, desconocen muchos elementos de estas sociedades ancestrales, sin embargo, existen relatos de cronistas como Bartolomé de las Casas o Alvar Núñez Cabeza de Vaca que describen prácticas e incluso instrumentos musicales que seguramente tuvieron una función material más que estética pues aparecen entre utensilios del culto y los medios de la magia. Estas comunidades apropiadoras pre-tribales construyeron variados instrumentos de madera, concha y huesos de animales.

Este tipo de investigaciones no forman parte del currículum de los alumnos en las escuelas de arte de Cuba. Esto ha provocado que exista un vacío histórico abismal que transita desde el descubrimiento y la conquista hasta la emergente nacionalidad.

Palabras clave: música aborigen, Cuba, enseñanza de la música

Abstract

In this briefing paper we present an outline of research

In this briefing paper we present an outline of research on the Cuban aboriginal music. There is little evidence, and most Cubans today in the XXI century, we unknown many elements of these ancestral societies, however, there are reports of chroniclers like Bartolome de las Casas, Alvar Nunez Cabeza de Vaca to describe practices and instruments music that will surely have a function as aesthetic material that appear in utensils of worship and means of magic. These pre-tribal communities constructed of wood, shells and animal bones.

This type of research is not part of the curriculum of students in art schools in Cuba. This has meant that there is a vacuum that goes from abysmal historical discovery and conquest to the national emergency.

Keywords: aboriginal music, Cuba, musical teaching

La búsqueda de los vestigios organológicos detentadores de prácticas constructivas y musicales de las sociedades aborígenes asentadas en el archipiélago cubano nos interesó, dado el panorama casi lunar que desde los círculos de poder se ofrecieron sobre estos grupos humanos. En la medida que pudimos acercarnos a las razones que provocaron el silencio que rodeaba todo lo concerniente a estas culturas, establecimos diálogos atemporales con las evidencias materiales. Amén de análisis filosóficos y musicológicos, la idea del etnocidio tan arraigado en algunos investigadores y suficientemente establecido para el análisis de algunos elementos superestructurales, nos parecía sospechosa. La monografía Bartolomé de Las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias (Consuelo Varela 1999) constituyó un punto de referencia importante para el análisis de este fenómeno.

Según Varela (op. cit) Las Casas pudo exagerar la desaparición de estos grupos humanos. Al confrontar esta información con otras fuentes documentales en Cuba y las evidencias materiales podemos constatar que evidentemente pudo exagerarse dicho exterminio; hecho que en alguna medida se evidencia en el propio proceso de las reconcentraciones llevado a cabo por las autoridades coloniales, en sitios tales como Guanabacoa los poblados de indios como Jiguaní. Otro hecho interesante que nos han hecho replantearnos muchas posturas sobre el arquetipo del etnocidio resulta la participación de los aborígenes y sus descendientes en la guerra de independencia en el siglo XIX.



Portada de Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1552),

Bartolomé de las Casas.

El reduccionismo del que fuesen objeto estas culturas prístinas por los investigadores. El no reconocernos como un país que tenía una historia cultural de aproximadamente 6000 años antes de la llegada de los hispanos; la fragmentación y la falta de una visión holística para dialogar con las evidencias materiales pudieran explicarnos en alguna medida por qué la mayoría de los cubanos de hoy, en pleno siglo XXI, desconocen muchos elementos de las sociedades ancestrales. Además de no sentirse reconocidos culturalmente dentro de estas culturas como una parte más de esa hibridación que continuó en el archipiélago complejizado por la llegada de otros grupos étnicos. Sin embargo tales estereotipos se continúan socializando por los medios de difusión y planes de estudios que desconocen o no reconocen el quehacer investigativo de la ciencia arqueológica.

LAS EVIDENCIAS MATERIALES Y LAS PRÁCTICAS CONSTRUCTIVAS.

Aunque no fue probablemente de interés para Bartolomé de Las Casas la descripción de los instrumentos musicales aborígenes, éstos no escaparon a su atención. Luego de revisar todo cuanto los cronistas señalaron sobre la música y los instrumentos musicales estamos tratando de reconstruir ese pasado musical.

La presencia de evidencias musicales en Cuba se remonta desde la etapa apropiadora hasta la productora. Muestra de ello es el descubrimiento de un silbato lítico en la Cueva de Sierrezuela, Caibarién, Villa Clara, en estratos intermedios. Se piensa que pudo pertenecer a los denominados apropiadores pre-tribales del estadio temprano o medios. Este hallazgo ratifica prácticas constructivas que seguramente llevaron a Cuba de los lugares que arribaron.

Es probable que la presencia de la música en estas culturas “primitivas” no cumpliera una función estética sino más bien material, aunque esto queda en el terreno especulativo. Sobre todo, si tenemos en cuenta que en las llamadas “culturas primitivas” los instrumentos musicales aparecen entre los utensilios del culto y los medios de la magia.



Fósil de un Megalocnus rodens.

Este tipo de aerófonos se reporta también en la gruta de “San Antonio de Tanteo”, Municipio de Rodas en Cienfuegos. En esta ocasión, el hallazgo (encontrado en unos estratos similares a los de Sierrezuela) consistió en un silbato elaborado con la falange de un mamífero, al parecer de un *Megalocnus rodens*.

En la provincia de Pinar del Río, en áreas habitacionales de grupos de Apropiadores del estadio medio, se recuperaron más de siete silbatos líticos, así como numerosos botutos. Es factible que estos grupos construyeran flautas de madera, es válido señalar que dichas flautas no han aparecido, y es muy probable que nunca lo hagan, debido a las características propias del clima, que provoca la destrucción de este tipo de evidencias. La profusión con que trabajaron esta materia prima se evidencia en los hallazgos de baquetas, vasijas y un raspador, hallado en la laguna de Malpotón en esa provincia.

En trabajos anteriores hemos estudiado baquetas y raspadores hallados en otros sitios arqueológicos, los cuales pueden indicar que estos grupos humanos contaban en su ajuar con idiófonos xilofónicos, e idiófonos de raspar, elaborados en carapachos de quelonios y del güiro cimarrón. Los análisis mesológicos nos demuestran que estas comunidades

vivieron en un medioambiente pródigo que les favoreció y propició la construcción de diferentes objetos sonoros e instrumentos musicales.

Probablemente tuvieron algún tambor encorado si tenemos en cuenta que convivieron, en ciertos momentos, con una fauna remanente del Pleistoceno y la propia del Holoceno, que les podría haber posibilitado encorar sus tambores. Fernando Ortiz (1965) hace alusión a diferentes animales, cuyas pieles pudieron servir para tal fin. En el mismo sentido discurre Fernández de Oviedo (1851) cuando señala múltiples animales pertenecientes a la fauna de la mayor de las Antillas cuyas pieles también pudieran haber resultado idóneas para encorar. Como indica este último autor:

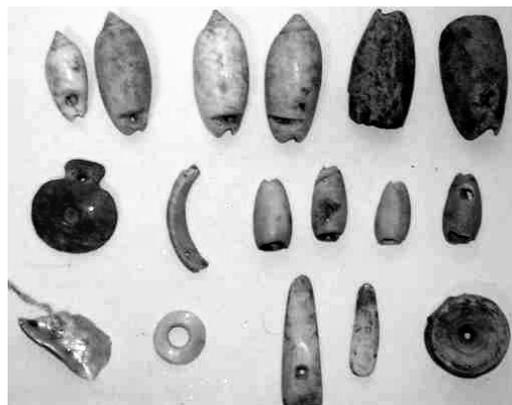
(...) se han visto en la isla de Cuba muy mayores culebras ó sierpes, por que se han muerto algunas tan gruesas ó más que el muslo de un hombre, y tan luengas como veynte é cinco é treyta piés é más; pero son muy torpes é mansas é no enconadas, é comenla los indios... (p. 500-501).

No obstante, ante la ausencia material de dichos instrumentos consideramos que, probablemente, esas sociedades no poseyeran tradiciones constructivas de membranófonos y en su lugar desarrollaran gran variedad de idiófonos xilofónicos. Así como otros objetos sonoros tales como muñequeras, collares, tobilleras clasificados dentro de los idiófonos.

A los grupos humanos apropiadores, se asocian las valvas perforadas de *Codakia orbicularis* Gmel, y que, por etnología comparada, se ha comprobado que, debidamente enmangadas, pudieron formar parte de sistros o idiófonos de sacudimiento. Estas valvas de pelecypodos se recuperan, en la mayoría de los sitios arqueológicos ocupados por las sociedades mencionadas en sus estadios medios y tardíos, así como en los de la etapa Productora. Todo esto evidencia una tradición en las prácticas constructivas de instrumentos musicales con el uso de variadas materias primas.

Sin ánimo de especulación, nos apoyamos en las amplias referencias que aparecen en las crónicas de India sobre el uso que hicieron estos hombres de la güira y el güiro cimarrón para la confección de recipientes de diversas morfologías y para la construcción de maracas, hecho éste que es descrito por Bartolomé de las Casas para grupos productores.

Debe señalarse que las comunidades apropiadoras pre-tribales del estadio medio se caracterizan, entre otras cuestiones, por la



Instrumentos y otros utensilios, pendientes, cuentas de collares y adornos de uso corporal obtenidos a partir de las conchas marinas encontrados en excavaciones en Cuba. Imágenes tomadas de Guarch E. , Pérez, L. y Martínez, M. (2003)

construcción de variados instrumentos de madera tales como idiófonos xilofónicos inferido a partir de las baquetas encontradas en los sitios arqueológicos de Jorajuría, Matanzas y Laguna de Malpotón, en Pinar del Río. La presencia en sitios arqueológicos de micro puntas de flechas elaboradas en material lítico y de concha, hace suponer, a muchos arqueólogos la posibilidad del uso de arcos por esas sociedades pretéritas. Todo esto es nuevamente descrito por Bartolomé de Las Casas:

Teniendo falta de agua, dejó de andar por aquellas isletas, y llegose a la costa de Cuba, a 3 días de junio, donde había mucha espesura de árboles... saliendo un marinero... topó con obra de 30 hombres con sus armas de lanzas y flechas, y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo (245-246)

Elementos que permiten pensar que, tal vez, esos hombres poseyeran el arco musical. En otros sitios arqueológicos del país pertenecientes a grupos apropiadores se reportan interesantes hallazgos, que denotan prácticas constructivas de instrumentos aerófonos, entre los cuales se destacan flautillas colectadas en sitios como “Cueva del Muerto”, Cifuentes, Villa Clara, la del sitio “Bacunayagua II” y Matanzas, elaboradas a partir del fémur de una jutía *Capromys pilorides*. Así como, los botutos elaborados en diferentes especies de conchas y que han trascendido a nuestros días como un elemento transcultural.

Son las sociedades productoras tribales, en las que observamos una gran profusión de objetos sonoros tales como collares, muñequeras, tobilleras de diversas materias primas, sistros en valvas de concha, asas sonajeras, maracas en madera, raspadores confeccionados en carapachos de quelonios y cascabeles. Todo esto ratifica el carácter rítmico de la música aborigen, quizás provocado por la relación directa que mantuvo el hombre de este tiempo con la naturaleza donde el ritmo cobraba un valor fundamental como expresión pragmática en sus nexos con la cosmogonía.

De las comunidades que habitaron la isla de Cuba estas tuvieron un destacado esplendor en la esfera de las actividades superestructurales, incluyendo la industria de la concha con gran proliferación de instrumentos idiófonos. Dentro de los de golpe directo,



Tambón Mayohuacán. Tomado de <http://www.ecured.cu/index.php/Mayohuac%C3%A1n>

destacan el Mayohuacán, el Atabal y el Baiohabao, habiendo sido éste último descrito por Fernando Colón (1975). También es posible que utilizaran tambores como simples troncos ahuecados de diferentes formas y tamaños, destinados a disímiles funciones como las rituales y profanas. El hallazgo de un idiófono xilofónico en proceso de elaboración nos ratifica esta práctica constructiva.

Roberto Maitezán (s.a.e) y Eduardo Sánchez de Fuentes (1928) adjudican el bao - como cordófono-, a los grupos productores tribales; sin embargo, tal descripción deja

lugar a muchas dudas. Nos inclinamos a pensar que probablemente si poseyeran cítaras monoheterocordes si nos detenemos a leer a Anglería. Su descripción es retomada por Ortiz (1965), como a un instrumento elaborado en una concha marina utilizando la misma como caja de resonancia, cruzada por una cuerda de la base a la cima. Este instrumento no ha sido hallado y lo hemos clasificado de una manera provisional hasta que la arqueología nos lo revele como evidencias.

Dentro de los membranófonos, queremos señalar una referencia que se encuentra en la crónica de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuando relata el huracán que azotó la Villa de Trinidad en el año 1527, en los primeros días del mes de Noviembre:

Andando en esto, oímos toda la noche, especialmente desde el medio de ella, mucho estruendo y grande ruido de voces, y gran sonido de cascabeles y de flautas y tamborinos y otros instrumentos, que duraron hasta la mañana, que la tormenta cesó. En estas partes nunca otra cosa tan medrosa se vió (p. 14)

Este relato nos hace suponer la posibilidad de que estas comunidades desarrollaran prácticas constructivas de pequeños tambores encorados, pues, como señalamos páginas atrás, ya poseían la materia prima.

Dentro de los instrumentos aerófonos aparecen piezas como la flauta en hueso, colectada en el sitio, Arrollo del Palo, Holguín, las ocarinas líticas de Cauto Cristo. Además, deben destacarse la presencia de una gran variedad de botutos en concha y silbatos elaborados en cerámica.

DE LA INVESTIGACIÓN AL AULA

A partir de este sucinto resumen de nuestra labor investigativa hemos querido reflejar cómo aun cuando la ciencia arqueológica ha explicitado la existencia de toda una serie de actividades de la superestructura, desarrolladas por los primigenios pobladores del archipiélago, los planes de estudios educacionales -todavía aferrados a conceptos arraigados, pero ya superados por esa ciencia-, continuaban sin incluir dichos conocimientos en asignaturas como Música cubana como parte de la formación curricular de los alumnos en las escuelas de arte de Cuba. Esto ha provocado que exista un vacío histórico abismal que transita desde el descubrimiento y la conquista hasta la emergente nacionalidad.

Resulta importante que tanto investigadores como maestros reconozcamos que ambos procesos deben desde sus particularidades potenciar la formación de los estudiantes. Razón por la cual consideramos de vital interés ese nexo indisoluble que debe existir entre la práctica investigativa y su implementación en los planes de estudios y por ende en el aula. Reconocemos al maestro como un investigador en potencia que en muchas ocasiones conjuga ambas actividades. El aula debe ser un espacio de discusión análisis y debate de todos aquellos elementos que las ciencias a diario nos aportan.

No podemos enseñar una historia general o musical descontextualizada del discurso científico, toda vez que reconozcamos que las fuentes de acceso de los educandos para acceder al conocimiento son diversas y variadas. El maestro debe ofrecer un discurso actualizado y favorecer espacios de discusión analítica y reflexiva que desarrollen en los estudiantes un pensamiento crítico y flexible que no se aferre exclusivamente a lo escrito en la literatura científica legitimada por el ámbito.

En curso 2000/2001 luego de constatar las carencias en torno a estos saberes por parte de los estudiantes de las diferentes carreras de música, escribimos un programa dirigido a resolver en alguna medida ese vacío histórico cultural. Nos parecía imprescindible que carreras como musicología tuviesen al menos como asignatura opcional un programa de antropología cultural. Se elaboró el mismo pero en la práctica y debido al fondo de tiempo de las diversas carreras, no se pudo materializar. Se buscaron otras alternativas negociando con las carreras para que al menos recibieran el contenido de música aborígen y desde el curso 2001/2002 se implementaron 6 horas/c en el programa de música cubana dirigido a la carrera de musicología y a los diversos perfiles musicales instrumentistas, directores, compositores y la carrera de sonido para desarrollar este contenido.

Aunque el nivel sintético de esta información menoscaba en alguna medida el conocimiento sobre la historia musical de estos grupos prehispánicos, esta universidad es el único lugar en el país en el que se están introduciendo de manera parcial los resultados de las investigaciones que sobrepasan una década de incesante búsqueda y sistematización de los hallazgos arqueológicos.

Estamos seguros que con la implementación de planes de estudios con una visión menos eurocentrista y que desde su fondo de tiempo se le dediquen más horas clases a estudiar la música cubana latinoamericana caribeña se resolverá en alguna medida este vacío histórico-musical. Luego de un largo período investigativo desde un estanco particular hoy ofrecemos los resultados a los estudiantes que revisitan esta cultura desde una perspectiva posmoderna. Así bailarines, dramaturgos, musicólogos, en procesos de experimentación teatral y de composición musical deconstruyen y construyen la cultura aborígen para recrearla desde otra óptica. Procesos creativos que discurren en torno a la pluralidad experimental que han hecho crecer la investigación a la luz del quehacer de los artistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Colón C. (s/a/e). Diario de Navegación. La Habana: Comisión nacional cubana de la UNESCO.
- Colón C. (1882). Cartas que escribí sobre el Descubrimiento de América y testamento que hizo a su muerte. Veracruz: Biblioteca popular económica.

- De Anglería, P. M. (1989). *Décadas del Nuevo Mundo, I*. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos.
- De las Casas, B. (1927). *Historia de las indias*. Tomo I. Madrid: Aguilar.
- De Riverend J. (ed.) (19--). *Cartas de relación de la conquista de América textos originales de las cartas de Colón, Cortés, Alvarado, Godoy, Ulloa*. Méjico: Atenea.
- Guarch Rodríguez, E., Pérez Iglesias, L. y Martínez Fernández, M. (2003) *La Aldea que vio Colón. Excavaciones arqueológicas en Cayo Bariay, Rafael Freyre, Holguín*. (2ª etapa). *Ciencias Holguín*. Año IX, nº 2. Junio, 2003. Recurso disponible en la url: <http://www.ciencias.holguin.cu/2003/Junio/articulos/ARTI1.HTM> (Consulta enero, 2011)
- Hernández, G. Y G. Izquierdo (prensa):“La música aborígen en Cuba”. Ed. Letras Cubanas, La Habana, Cuba.
- Hernández, G. Y G. Izquierdo (Inédito):“Instrumentos musicales aborígenes. Algunas relaciones míticas”.
- Lizardo, F. (1975). *Instrumentos musicales indígenas dominicanos*. Santo Domingo: Alfa y Omega.
- López de Gomara, F. (1552). *Historia General de las Indias*. Tomo I. Zaragoza: Agustín Millán.
- Nettl, P. (1945). *La música en la danza*. Buenos Aires: Espasa.
- Núñez Cabeza de Vaca, A. (1970). *Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. La Habana: Instituto del libro.
- Fernández de Oviedo, G. (1851). *Historia general y natural de las Indias, Islas y tierra firme de mar océano*. Madrid: Real Academia de Historia.
- Ortiz F. (1965). *La Africanía de la música folclórica de Cuba*. La Habana: Universitaria.
- Rodríguez, M. (1990): “Reportes de nuevas evidencias artefactuales en el ajuar de concha de las comunidades aborígenes de la etapa de economía de apropiación”, *Revista de Estudios Arqueológicos*.
- Varela, C. (1999). *Bartolomé de las Casa. Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Clásicos Castalia.